



En estos últimos tiempos se ha puesto muy de moda el tema del multiverso. Cuando surgió el término hace ya unos cuantos años, se relacionaba siempre con el campo de la ciencia ficción, siendo un elemento muy sugestivo para los escritores especializados en esta materia, pero según fueron avanzando los años y la física fue realizando nuevas aportaciones se empezó a valorar de manera científica, llegándose a postular su existencia, de tal modo que únicamente faltaba una demostración plausible para convertirlo en un teorema.

Dicho teorema a fecha de hoy no ha llegado a consolidarse, pero sí se ha aceptado que existen cuatro tipos de multiverso posibles: los de tipo 1, que serían universos "isla", existentes en un firmamento infinito pero desconectados los unos de los otros sin posibilidad de interactuar entre ellos; luego vendrían los universos de tipo 2, los cuales albergarían multitud de universos de distinta índole entre los que también podrían existir si se dieran las circunstancias adecuadas universos de tipo 1; a continuación vendrían los universos de tipo 3, que serían los universos cuánticos, los cuales se regirían por interacciones probabilísticas y de resultados inciertos, nada deterministas; y por último estarían los univer-

sos de tipo 4, que serían aquellos que entrarían dentro del campo de la metafísica, siendo totalmente abstractos. Acceder de un universo a otro resultaría imposible, puesto que se encuentran en dimensiones diferentes. El nuestro, por ejemplo, tiene tres dimensiones espaciales más una temporal, de modo que no podríamos percibir a aquellos que tuvieran cinco dimensiones aunque estuvieran superpuestos a nosotros, y la cosa todavía se complica más si llegamos hasta las once dimensiones que predice la Teoría de Cuerdas.

Existen formulaciones físicas y matemáticas que profundizan en los posibles tipos de universos existentes, pero por muy elaboradas que estén no dejan de ser meras conjeturas, por eso me llamó la atención lo que recientemente ha postulado Sara Morlock, astrofísica americana a la vez que neuróloga, quien parece ser que después de buscar durante décadas en el espacio cree haber hallado la solución en el cerebro de las personas. Al igual que podemos saber la edad de los árboles en base a los anillos que tenga su tronco, el cerebro humano también deja un rastro de su existencia en otros universos, puesto que según ella, de entre los trillones de conexiones neuronales que existen en nuestro cerebro, hay varias que indican la per-

tenencia a otros universos, ya que la doctora Morlock afirma que las personas cuando mueren pasan a reencarnarse en universos paralelos diferentes al nuestro y tienen tantas reencarnaciones como universos existen antes de que desaparezcan por completo, ya que esto no se produce hasta que han recorrido todos los mundos posibles.

Según esta controvertida investigadora, cada reencarnación trae aparejada una marca neuronal que no concuerda con la estructura normal del cerebro, ya que posee una información que no se rige ni corresponde con las leyes de nuestro universo. Estas conexiones neuronales no tienen necesidad de oxígeno y pueden permanecer con vida y de forma autónoma una vez fallecidas las personas; los compuestos de los que están formadas son completamente desconocidos y no se ajustan a ninguna pauta ni interactúan en manera alguna con ninguna parte del cerebro, están ahí como simples indicaciones de existencias anteriores. Localizar estas conexiones neuronales es misión casi imposible; aunque parece ser que la doctora Morlock ha dado con ellas en algunas personas, nosotros seguiremos atentos a sus trabajos para ver qué es lo que nos depara el futuro en el interesante campo del multiverso.



Rafik Schami o el origen de la tesela narrativa

Suheil intuía que la historia de amor que le acababa de contar su madre, días antes de abandonar Beirut en 1970, le perseguiría durante su largo exilio en Alemania. Pero lo que tardó mucho más tiempo en descubrir fue la manera en que le daría forma. Solo décadas más tarde, durante un sueño, se revelaría la voz del narrador que llevaba buscando desde que huyó de Siria: componer la trama puliendo mil y una teselas para formar un mosaico armonioso que solo podría apreciarse cuanto más lejos estuviera de él el espectador.

Así escribió Suheil Fadel, más conocido como Rafik Schami, su *El lado oscuro del amor*: tejiendo historias que cobran sentido contemplando el tapiz completo. Este escritor sirio se obsesionó con un crimen que presenció en su juventud: una mujer musulmana fue asesinada por un miembro de su familia en plena plaza del pueblo por enamorarse de un cristiano. Más tarde su madre le contaría otra en la que una mujer se vengaba del hombre que la había violado y con el que se había tenido que casar por expreso deseo de su familia para limpiar el "crimen de honor".

Con todas esas vidas rotas se dedicó, secretamente, a un proyecto literario ambicioso que le obligó a desterrar prejuicios de su propio país y adentrarse en la historia real de la sociedad árabe que permitía semejante barbarie. Una historia donde los clanes familiares regían las vidas de los que tenían a su cargo. Tardó

casi cuatro décadas en pulir el mosaico donde cada tesela escondía el secreto de otra.

No todo eran amores prohibidos como los de Layla y Majnun. Si quería escribir sobre la sociedad que había abandonado debía explicar por qué la abandonaba. Ya en 1970 presente que no hay esperanza. Se refugia en Líbano, y más tarde en Heidelberg, para huir del servicio militar obligatorio de tres años. Ya sospecha que en la Siria del futuro no hay espacio para un joven químico aspirante a escritor. La censura lo acecha. Lo que le ocurrió a la Siria que dejaba superó, como sabemos, cualquier relato de ficción.

La relación con la Siria anterior al 2011 la aborda en su libro *Sofía o el origen de todas las historias*. En una entrevista reveló que el Gobierno le amnistió y convidó a visitar el país bajo la condición de hacer propaganda al régimen como un intelectual que ha encontrado su camino de

vuelta a la madre patria. Rafik se negó. Escribió en cambio esta novela, que aborda cómo imagina que hubiera sido el encuentro con su amada ciudad. La nostalgia del exiliado que sabe que no volverá impregna cada página.

En ambos libros se habla del silencio y de la falta de libertad. Del primero resalta la capacidad de supervivencia de los sirios, que se consuelan de la censura con la risa: "Por miedo, los damascenos se habían retirado a una crisálida de silencio. Se hablaba mucho y se hacían muchos chistes, pero solo para distraer la atención del silencio". Del segundo nos habla de esa libertad transitoria del fugitivo recién capturado: "No hay peor falta de libertad que la que uno se ve obligado a soportar tras haber aprendido a respirar libremente".

Así se sienten hoy los sirios, secuestrados por su propio régimen, conscientes de que los que se atrevieron a desafiarlo ya no están para contarlos. Solo queda la esperanza de que otros conserven la memoria, ya sea a través de un cuadro, de un documental o de un libro. Que sus historias permanezcan protegidas de la violencia de las armas y la tiranía del tiempo, hasta que otro Rafik o Rafika Schami encuentre la manera de desempolvar cada tesela para que podamos contemplar y comprender el mosaico de voces que nos fue negado en 2011.

EL AUTOR
HABLA DEL
SILENCIO
Y LA FALTA
DE LIBERTAD



La vis cómica

